

La leyenda de la Gallina de las Plumas de Oro

La Trádition

Lo mágico, con lo místico y lo romántico, confluyen para que, en la noche de San Jorge, los que buscan la Gallina de las Plumas de Oro hallen, si la encuentran, su fortuna, al deshacer el encantamiento de la Princesa.

Peró el tiempo pasa y las costumbres se modifican. Así, no sólo en la noche de San Jorge, sino cualquier día del año, los que resuelven el enigma siguiendo los indicios y hallan el alma de la Princesa con forma de Gallina, también anulan la maldición del Caid y encuentran su fortuna o ven cumplido su deseo.

El Enigma

Porque no vuela
No está en el cielo.
Porque no anda
No está en el suelo.
Sigue los indicios
Sin perder el tiempo
Y ten por seguro
Que tendrás tu premio.

Los Indicios

Pista nº 1.
Cerca de la Plaza Alta,
Hay un sol que no se acuesta.

Pista nº 3.
Has de seguir su mirada
Y bajar toda la cuesta.

Pista nº 5.
Es la punta de la espada
La ruta para la meta.

Pista nº 7.
Desciende los escalones
En codo hacia la derecha.



Pista nº 2.
Por donde el sol se pondría
Verás un águila esbelta.

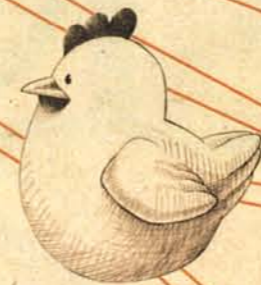
Pista nº 4.
Desde la puerta del sur
Mira la pared opuesta.

Pista nº 6.
Para alcanzar la gallina
Un gallo baja a tu izquierda.

Pista nº 8.
A espaldas de los caballos,
El alma de la princesa
Anhela que tú la encuentres
En una gallina presa.

Epilogo

Si con tesón la buscas
Con seguridad la encuentras
Por cumplir la tradición
Su alma será libreta.
Tus deseos realidad
Al ser tu misión completa
Y al ser de oro sus plumas
Tu fortuna será cierta.



La Leyenda

Entré el rigor histórico y la fantasía popular, los siglos han ido acuñando en Cáceres la leyenda de que el amor surgido entre la hija del Caid almohade y un Capitán de las huestes cristianas fue el desencadenante de la derrota del Islam cuando amanecía el día de San Jorge de 1229.

Un pasadizo secreto desde el Alcázar hasta el valle era utilizado por la Princesa para bajar de madrugada a refrescarse en las aguas del Marçó, entonces nombrado Arroyo de la Madre.

Las tropas del Rey de León, Alfonso IX, ocupaban la Sierra de la Mosca y hasta el mismo río que la Princesa, bajaba el Capitán cristiano, también para mitigar en las frescas aguas los calores primaverales.



Consejería de Educación y Cultura

www.cacereshistorica.com

Textos: César García

Ilustración y diseño: María Polán

Impresión: Imprenta Provincial de la Diputación de Cáceres

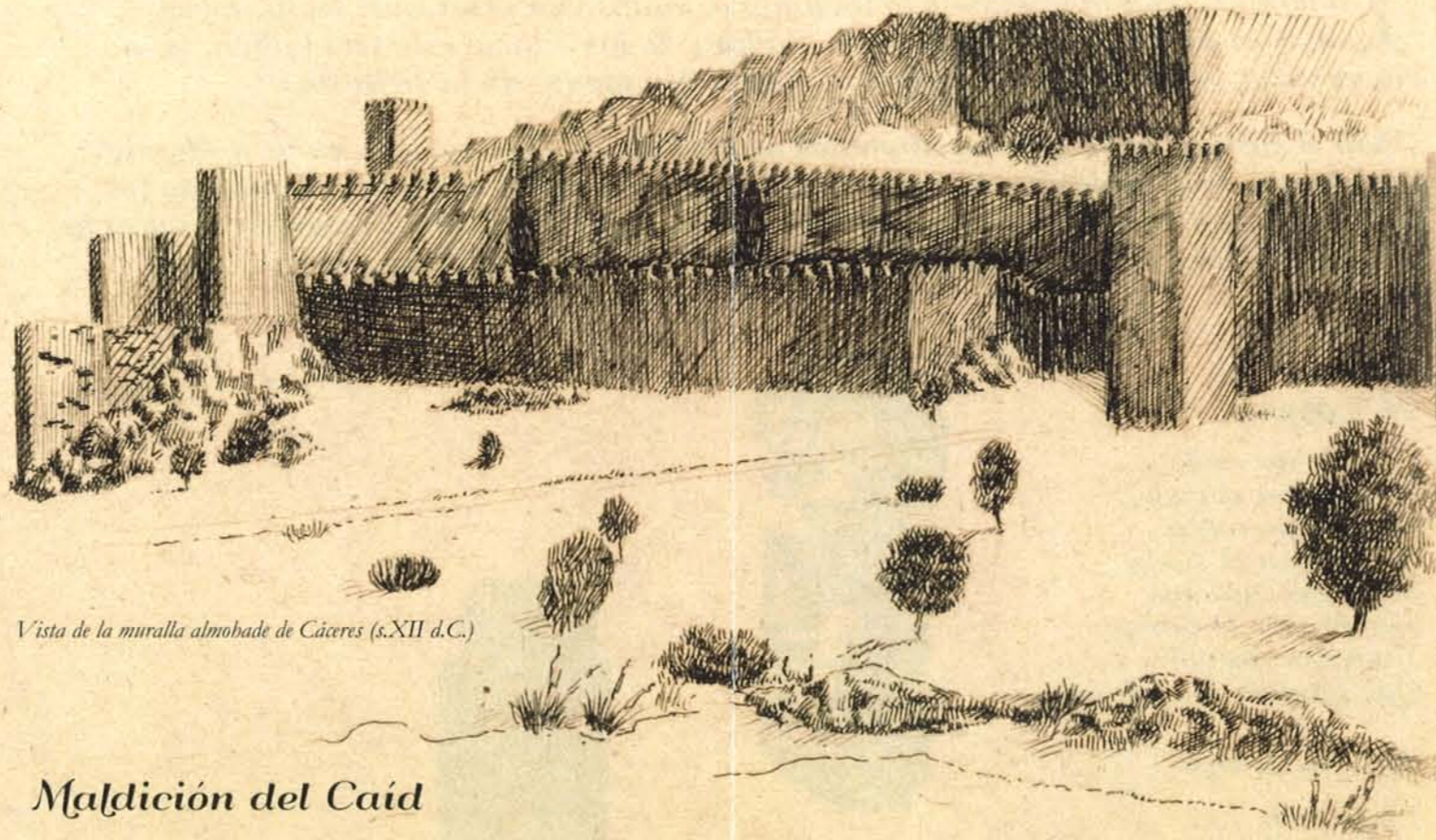
Un rêmanso ceîrado de sauces
fue testigo privilegiado del
conocimiento primero y el apasionado
amor después entré los jóvenes.

Cuando conocieron las dificultades
de su amor, decidieron unir sus vidas
dándole ella cuenta de la existencia
del pasadizo por el que bajaba hasta
el río, a su entrada se dieron cita para
la siguiente alborada decididos a vivir
juntos donde la fortuna los llevase.

Mas el cristiano, tras una intensa
noche de pugna interior, decidió dar
cuenta al Monarca de la existencia
de tal pasadizo y por él se deslizaron
aguerridas tropas cristianas para,
ganando el Alcázar, hacer preso al
Caid obligándole a rendir la plaza.

Conocida por el Caid la traición
de su hija, además de darle muerte,
maldijo su alma. El cristiano, viéndola
morir en sus brazos, hizo juramento de
dedicar su vida a liberar su espíritu.

Este es el romance que se viene
cantando para narrar el desenlace de
esta historia y la tradición a que dio
lugar en esta villa:



Vista de la muralla almohade de Cáceres (s.XII d.C.)

Maldición del Caid

La muerte no es suficiente.
¡Mahoma, Profeta eterno!
Te convoco por Alá
Para que no entres en tu reino
El alma de esta insensata.
Maldita sea y su espectro
Para siempre quede errante
Sin hallar paz ni sosiego.
Y hasta que el Islam no reine
En esta plaza de nuevo
Su espíritu vagará
Por el pasillo secreto
Que ha sido la perdición
De esta plaza y este reino.
Y para que siempre quede
En la memoria el recuerdo
De la traición hecha hoy,
De cada año vendrá
En la noche de este día
Materia se haga su cuerpo,
Mas no con humana forma,
Sino que tenga el aspecto
Del animal más cobarde,
Pues cobarde es lo que ha hecho.
Y así, trócada en gallina,
Su alma lloré en cada trécho
Del oscuro pasadizo
Sin tener nunca consuelo.
Como te lo pido, Alá,
Concédeme este deseo.
Que esta maldición repare
La pérdida que hoy lamento.



El juramento del Capitán

Si cuanto dice tu padre
Puede llegar a ser cierto
Te juró que buscaré,
Por el amor que te tengo,
Cada año esa gallina
Y por Dios, que si la encontré,
Encontraré tal fortuna
Que el fatal encantamiento
Que así te tiene prendida,
Así quedará deshecho.
Puedes tener por seguro
Que pondré mi vida en ello
Y si la muerte me hallare
Sin haber tenido éxito,
Emplazo a cualquier cristiano
Para que en nombre del Cielo,
En la noche de San Jorge,
Pues que hoy su día tenemos,
Te busque como gallina
Y para premiar su esfuerzo
Que de oro sean tus plumas.
De esa forma quien, certero,
Acerte a encontrar tu alma
Sabrá que es el verdadero
Espíritu de mi amor
Y su fortuna habrá hecho,
Reparando la desgracia
Que hoy lloré con desconsuelo.

